



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 2.019.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 „

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 16 „

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 8 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.019.

AÑO XIX.

Madrid.—Lunes 25 de Abril de 1892.

NÚM. 953.

Cuadro estadístico de la 2.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 24 de Abril de 1892.

PRESIDENCIA DE D. RAFAEL DIAZ ARGÜELLES.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES	Puyazos.	Marronazos.	Caudas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS	PARES					ESPADAS	PASES DE MULETA											Tiempo empleado en la muerte: minutos.		
								fríos.		fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Fecho.	Redondos.	Amigos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.		Intentos.	Desarnes.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1. ^o <i>Limeto.</i>	Don Juan Vázquez. — Negra y oro viejo	Agujetas. Beao. Moreno.	2 3 1	» » »	2 3 »	1 1 »	Molina. Antelín.	1 1	» »	» »	» »	1 1	<i>Lagartijo.</i>	» »	4 »	» »	» »	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	8
2. ^o <i>Garboso.</i>	Idem.	Agujetas. Beao. Moreno.	5 1 1	» » »	» » »	» 1 »	Hipólito. Zayas.	2 1	» 1	» »	» »	» »	<i>Currito.</i>	» »	12 »	10 »	» »	» »	» »	» »	3 »	» »	» »	1 »	» »	» »	8
3. ^o <i>Moreto.</i>	Idem.	Agujetas. Beao. Moreno.	5 4 1	» » »	3 3 1	1 1 1	Ostión. Manene.	2 1	» »	» »	» »	» 2	<i>Lagartijo.</i>	» »	5 »	4 »	1 »	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	6
4. ^o <i>Bravío.</i>	Idem.	Canales. Pérez. Beao. Agujetas.	3 3 1 1	» » » »	1 2 1 1	» 2 » 1	Sevillano. Hipólito.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Currito.</i>	» »	1 »	6 »	8 »	1 »	2 »	» »	1 »	1 »	» »	» »	» »	» »	3
5. ^o <i>Jardinero.</i>	Idem.	Pérez. Beao. Moreno.	3 2 2	» 1 »	2 3 1	2 1 1	Antolín. Molina.	2 1	» »	» »	» »	1 2	<i>Lagartijo.</i>	» »	6 »	3 »	1 »	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	4
6. ^o <i>Pescadero.</i>	Idem.	Pérez. Moreno. Beao.	1 3 1	» 1 »	1 1 1	» 1 »	Zayas. Sevillano.	2 1	» »	» »	» »	» 2	<i>Currito.</i>	» »	9 »	9 »	18 »	3 »	1 »	» »	» »	3 »	» »	» »	» »	» »	9
TOTALES...			43	1	26	14		17	1	»	»	9		10	42	43	6	3	»	»	10	1	»	1	»	»	38

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

2.ª corrida de abono celebrada ayer
24 de Abril de 1922.

Nuestros vaticinios empiezan á cumplirse.

La empresa, al ver los resultados de la entrada de ayer, debe haber comenzado á conocer que su cartel de abono ha sido una equivocación taurina de primer orden, y que no es el público de Madrid un público que se satisface con cualquier cosa, ni de los que está acostumbrado á manejar á su antojo sin que le enseñen los dientes.

El público de Madrid, que es el que más sacrificios hace por sostener la afición, y que seguramente es también el que adelanta cantidades de más importancia á las empresas para que puedan marchar con desahogo en el negocio, tiene derecho á algo más de lo que ahora se le viene dando, y á que se conserve la costumbre que se ha venido siguiendo, de que las corridas se verifiquen tomando parte en ellas tres matadores.

Las empresas que hacen oídos de mercader, y desatendiendo consejos siguen rumbos contrarios á los que le marca la afición, tiene que tocar los resultados, y éstos, á fortiori, tienen que ser desastrosos.

La entrada de ayer es el primer toque de atención que el público ha dado á la empresa que hoy explota el circo taurino de la corte.

Dios haga que no escuche los demás. Dicho esto por vía de introito, pasemos á reseñar la segunda corrida de abono, cuyo programa era el siguiente:

Toros: Seis con divisa negra y oro viejo, de la ganadería de D. Juan Vázquez, vecino de Sevilla.
Espadas: Rafael Molina (Lagartijo) y Francisco Arjona Reyes (Currito).

Hora de comenzar, las cuatro.

El teniente de alcalde D. Rafael Díaz de Argüelles, á quien estaba encomendada la presidencia, llegado el momento oportuno, agitó el pañuelo y dió principio á la fiesta, estando ocupados escasamente la mitad de los asientos.

En el palco real estaba S. A. la Infanta doña Isabel.

Verificados los preliminares que son inherentes á este espectáculo, y en su puesto la gente de coleta, se dejó en plena libertad al primer cornúpeto de los enchiquerados á las doce, sin novedad alguna.

Llamábase *Limeto*, y era cárdeno, bragado, buen mozo y delantero de defensas.

Los peones, por no perder la costumbre, le corrieron en distintas direcciones para marearle un poco antes de que la caballería entrase en juego.

Al fin esto tuvo efecto, y con algún poder, tardeando y topando más bien que corneando, se las entendió con la gente de tanda, que eran Beao y Agujetas y con el reserva Moreno.

Beao metió el palo en carne en los turnos primero, tercero y sexto, apeándose en todos y perdiendo un potro.

Agujetas metió los puyazos segundo y cuarto, besando el suelo en los dos, y quedándose en el último sin la peana.

Moreno mojó en una ocasión, sin experimentar percance alguno.

A los quites los matadores, acabándolos todos á la carrera, y en muchos casos volviendo los cornúpetos al puesto del peligro.

Manene, al correr el toro del 8 al 7, perdió el estribo, y gracias á que la res se separó del viaje que llevaba, no le ocurrió un percance.

Juan y Antolín fueron los muchachos que se encargaron de adornar el morrillo del bicho.

Juan dejó de primera intención medio par, y repitió con uno entero después de una salida falsa.

Antolín prendió un par completo después de pasarse una vez.

El cornúpeto, que desarmaba y cortaba el terreno en el segundo tercio, pasó con los mismos resabios al siguiente, del que estaba encargado Rafael Molina (Lagartijo), que lucía terno verde con adornos de oro y cabos rojos.

Las condiciones del animalito debieron inspirar algo así como jinda al espada, por cuanto antes de entrar en funciones dejó que los peones capotearan de lo lindo á la res durante un buen espacio de tiempo, siendo los que esta brega trabajaron con más ahínco Juan y Antolín.

El público se impacienta, y no hace caso de las señales del matador al tendido para indicar que tuvieran un poquito de calma.

Al fin se decide el matador á tender el trapo rojo, y con gran desconfianza, desde lejos y encorvándose, da cuatro pases con la mano derecha,

llevando una colada, como preámbulo de una estocada corta á paso de banderillas, saliendo mal. El estoque, en la carrera que dió el toro, fué ahondándose y le obligó á caer.

De pronto se levanta, da una arrancada y se lleva á toda la gente por delante, perdiendo Ostión el capote.

Dobla de nuevo, y aquí paz y después gloria. Pepín acierta al primer golpe.

Marcha el espada al estribo, y alguna gente del público bate palmas al espada, en tanto le silban muchos.

Tardo y blando, como si hubiérase amamantado con requesón de Miraflores, mostróse en su pelea con la gente montada el bicho que salió á ocupar el segundo lugar, que tenía por nombre *Garboso*, y era colorado, listón, bragado, ojo de perdiz, abierto, delantero y bizzo del izquierdo.

Los jinetes que intervinieron en el primer tercio fueron Agujetas, Beao y Moreno, que se fueron por esta vez de rositas, puesto que ni una sola se apearon de golpe en las siete acometidas que sufrieron del bicho.

Beao únicamente vió espirar el caballo, y eso debido á cornadas que le había propinado el difunto *Limeto*.

De las siete conferencias que tuvieron los mencionados piqueros, cinco correspondieron á Agujetas, una al Beao y otra al Moreno.

No hubo quites, porque el bicho salía solo de la suerte escapando del castigo.

Hipólito y Zayas, cambiado el tercio, cogieron los rehiles y salieron á cumplir su cometido.

El primero empezó cuarteando un buen par. Zayas siguió con un par de sobaquillo, trasero y desigual.

Hipólito repitió, cuarteando un buen par.

Mueve el señor Díaz Argüelles

de nuevo el blanco pañuelo, y Francisco Arjona Reyes, que luce precioso terno color lila, sale á escena, después de dar cumplimiento á lo que mandan las leyes y previene el reglamento. Y marcha en busca del toro mostrándose, desde luego, el mismo Curro de antaño; el Currito de otros tiempos.

Y una vez en jurisdicción, sin dar punto de reposo á los pies, y con mucha desconfianza, larga cinco pases altos y cinco con la derecha, como preámbulo de una estocada corta y delantera sin meterse.

Dos pases altos y dos con la derecha larga el hombre, para dejar una estocada corta en buen sitio sin hacer lo suficiente por el toro, y sin que este hiciera nada por el matador.

Mostráronse dignos el uno del otro.

Nueva faena compuesta de un pase alto y otro con la derecha, emplea el matador para una estocada buena, arrancándose bien, pero enmendándose en el viaje.

Da dos pases altos, sufriendo un desarme, y cuatro con la derecha, y acierta á descabellar á pulso á la primera.

Palmas de algún amigo que otro escuchó el espada. Los que no le conocen ó no le tratan, ó aunque le conozcan y le tratan son imparciales, callaron.

El Currito, que sabe apreciar la elocuencia del silencio en muchas ocasiones, se retiró resignado al estribo.

Salíó en tercer lugar un toro negro zaino, corto y abierto de alfileres, y de buena lámina.

Tenía el nombre de *Moreto*, el de uno de los autores clásicos de nuestros pasados tiempos que más gloria han dado á las letras españolas.

Moreto, toro, quiso honrar el nombre que llevaba, y se salió con la suya, mostrándose bravo, voluntario y de poder, y de ello darán fé Beao, Agujetas Moreno, que fueron los jinetes que se encargaron de castigar su fiera en el primer tercio de su vida pública.

Beao le tentó el morrillo en cuatro ocasiones, llevándose tres porrazos soberbios y perdiendo el arre.

Agujetas, que había puesto la segunda vara sin contratiempo, al entrar de nuevo en suerte llevó un golpe de órdago, dando con la cara sobre las tablas del 1, que creímos le había deshecho las muelas.

Monta de nuevo, y para vengar tan malo golpe, y á más la pérdida del fajo, pone una vara baja y

dos más de lo superior, castigando en regla y en lo alto de las agujas, cayendo en estas dos últimas.

El público aplaudió mucho al picador.

Moreno entró en juego una vez, se llevó un vuelco y escuchó los últimos relinches del trotón en que había cabalgado.

A los quites los espadas y los peones, resultando mejores los hechos por estos que los de aquellos.

Quedado pasó *Moreto* á manos de Ostión y Manene, banderilleros de turno.

Ostión cumplió con un par al cuarteo, un poco abierto, y uno de sobaquillo bueno.

Manene hizo dos salidas para clavar un par.

Lagartijo, á quien correspondía dar fin del vazqueño, marcha en su busca, y una vez en jurisdicción, se despoja de la montera y larga cinco pases con la derecha; cuatro altos y uno cambiado, como preludio de una estocada hasta la mano, un poco caída, entrando con decisión.

¿Aplaudió la gente?

Aplaudieron muchos
pues que la faena,
que aún mejor ser pudo,
de las aceptables
resultó en conjunto.

Fué el cuarto *Bravío*, cárdeno, bragado, corto y abierto, sacudido de carnes y de menos representación que los lidiados.

Creciéndose al castigo peleó con el escuadrón, haciendo salir á todo el anunciado en los carteles.

Pérez, que fué el primero que se las hubo con el bicho, puso tres varas, una de ellas, la última, buena; se llevó dos caídas y dejó dos caballos para el arrastre.

Canales mojó tres veces y llevó una solemnísimca caída de latiguillo, de esas que duelen y que le dejó fuera de combate.

Moreno, que dos veces se puso delante del bicho sin que hiciera por él, cuando menos lo esperaba se apeó de golpe.

El caballo, herido por alguno de los bichos antes jugados, se murió de repente.

Beao pone una vara, rompiendo en ella la puya, y se gana un porrazo.

Agujetas cierra el tercio entrando en turno, y el bicho al recargar le derriba y mata el potro.

Zayas se vió apurado al tirar un capotazo.

En este tercio los quites corrieron á cargo de todo el que quiso. Los maestros andaban siempre en segunda fila, y cuando hacían alguno salían por pies, sin separarse mucho de los tableros.

Con dos pares al cuarteo del Sevillano, y uno sobaquilleando de Hipólito, pasó *Bravío* á entenderse con Currito.

Dos faenas empleó el descendiente del célebre Curro-Cúchares para deshacerse de su contrario, que estaba en buenas condiciones.

La primera se compuso de un pase natural, cuatro con la derecha, uno de pecho, uno cambiado, cinco altos, todos bailados y sin rematar, y un pinchazo caído sin soltar, entrando sin estar el toro en suerte.

La segunda, de tres pases altos, uno de pecho, dos con la derecha, tan movidos como los de la pasada, y una estocada caída hasta la mano, volviendo la fisonomía.

El bicho se desploma en seguida con gran suerte para el matador, puesto que se acostó del lado en que tenía clavado el estoque, así que los que no lograron verlo aplaudieron.

Lo único bueno que hizo el diestro en la muerte de *Bravío*, fué ser muy breve.

Traspuse luego el rastrillo
*Jardín*ero, bien plantao,
cárdeno claro, bragao,
cornicorto y gargantillo.

Llegó con los chicos á las tablas y se astilló del cuerno izquierdo.

Con bravura y voluntad
acometió á los piqueros.
Sufrió tres varas de Pérez
que llevó dos buenos vuelcos,
y en la contienda perdió
dos escuálidos jamelgos.
Beao metió dos puyazos
por dos apisonamientos,
amén de perder el potro
en que salió caballero.
Otras dos veces en turno
entró Cipriano Moreno,
que puso el cuerpo en la arena
y dejó en ella el podenco.
Agujetas y el Beao

EL TOREO.

sufrieron de *Jardinero* dos coladas por detrás, sin sufrir más contratiempo el segundo, que caer de bruces sobre el terreno. Hubo en este tercio un lio superior, fruta del tiempo, habiendo monos de sobra y mucha falta de diestros. Líos que están á la orden, en cuanto sale un becerro que tiene coraje y sangre y pega y es de los buenos.

Oportunamente ordena la presidencia el cambio de suerte, y sale á cumplir su cometido Antolín y Juan Molina.

Antolín deja un par bueno al cuarteo, entrando y saliendo con mucha elegancia en la suerte.

Juan, después de dos salidas, entra al relance y clava un par.

Repite Antolín con un par á la media vuelta, delantero y desigual, después de pasarse una vez.

Lagartijo por tercera vez coje los trastos y marcha en busca del bicho, que se defendía al abrigo de las tablas, y previa una faena buena en los cuatro primeros pases con la derecha y uno cambiado, y movida en los que dió luego que fueron tres altos y dos con la mano derecha, arreó un sopapo en los bajos, que hizo doblar á la res. Pitos en abundancia.

Cerró plaza *Pescador*, negro zaino, delantero de defensas, de bonita lámina, pero más pequeño que todos los anteriormente lidiados.

Cumplió en el primer tercio. Se las hubieron con él Juan Pérez, Moreno y el Beao.

Juan Pérez sufrió dos coladas, midiendo en una el suelo, y puso una vara sin percances que lamentar.

Moreno, por su parte, pinchó tres veces, cayó en la primera y abandonó el caballo en la última, que fué muerto por los monos.

Beao mojó una vez la puya y llevó en pago una caída.

Zayas abre el tercio con un par al cuarteo caído y trasero y lo cierra con un par tirado.

Sevillano hace tres salidas, metiendo en una los brazos sin clavar los palos, y deja luego un par enarteando en los tercios del 7, cerca de las tablas, saliendo por piés y perseguido de cerca, corriendo al hilo de la barrera hacia el 8, librándole de una cogida el oportuno capote de Antolín, que se llevó á la res corriendola por derecho hacia la parte opuesta de la plaza. (Palmas.)

Un espectador del 3, que es muy conocido, después del primer par, dirigiéndose al empresario, que debía ocupar un palco, pregunta:

—D. Jacinto, ¿cuándo llega Jarana?

Currito nos dá el abur y la desazón correspondiente al despachar al cornúpeto, que llegó á sus pecadoras manos sin otro defecto, á nuestro entender, que no parar.

Y bailando más que la Pinchiara, la Nena, Lolilla Montes, Fuensanta Moreno y demás celebridades coreográficas, da siete pases naturales, seis con la derecha, perdiendo en uno el trapo rojo, nueve altos, uno de pecho muy desfigurado y tres cambiados como prólogo de una estocada corta y caída á paso de banderillas.

Un pase natural, al parecer, cuatro altos, sin rematar, y tres con la derecha sin dejar llegar, preceden á una estocada á paso redoblado, arrancando desde Sevilla y saliendo como alma que lleva el diablo.

La asamblea obsequia al Curro con naranjas y silbidos; éstos ganados á ley, muy justos y merecidos.

Vuelve á la carga, y previos un pase natural y cinco altos del mismo sistema que los anteriores, vuelve á entrar á la carrera y desde muy lejos, y deja una estocada delantera, volviendo el rostro al meter el brazo.

El toro no precisa más, y dobla de una vez para siempre.

Y el Curro sigue escuchando pitos.

¡Buena repis, Sr. Curro!

APRECIACIÓN.

Ha resultado lo que necesariamente había de suceder.

La concurrencia era tan escasa al dar comienzo la corrida que no pasaría de 3.000 personas.

Esto en los comienzos de temporada, que es cuando todas las empresas han podido prevenirse

para sufrir los desastres de los meses de Septiembre y Octubre.

Aquí hay que hacer algo, Sr. Jimeno, porque así le será imposible cumplir sus compromisos.

Hay que cambiar de rumbo y de tripulación, porque si no el naufragio es seguro.

EL GANADO.

Sin hacer ninguna faena notable, ha cumplido bien, sobresaliendo en el primer tercio los toros lidiados en tercero y quinto lugar.

El cuarto, que por su escasa representación social mereció algunas protestas, también se fué creciendo en el primer tercio, llegando hasta á recargar.

La corrida, en conjunto, ha estado muy bien presentada, y lidiada por gente joven y con ganas de palmas, hubiera dado mucho más juego.

El único bicho que desmereció de sus compañeros fué el segundo.

LOS LIDIADORES.

Lagartijo.—Mala tarde echó ayer el maestro con la corrida del Sr. Vazquez.

Después de muchas medidas y disposiciones, tanteó al primer bicho que, desde banderillas, había aprendido á cortar el terreno.

Esta dificultad no hubiera sido tal para un matador de facultades, porque estos toros necesitan apretarse mucho con ellos y desengañarlos pegándoles el trapo al hocico; pero Lagartijo, en los poquísimos pases que dió, se mostró tan rehacio que á no tener la inmensa suerte de cobrar tan buena estocada cuando se metió á herir, no sabemos lo que hubiera ocurrido.

La estocada resultó tan segura, aunque algo delantera, porque la casualidad así lo dispuso, pues el matador entró cuando el toro no le veía, sin estar en suerte, y á paso de banderillas.

Así fué que el público no se entusiasmó con el buen resultado de la estocada, sino que apreció cómo se había ejecutado la faena, y la serenata fué regular.

En el tercero, que llegó bien á la muerte, y que había romaneado macha carne en los diez puyazos que tomó, ocasionando siete caídas, pasó de muleta desde más cerca y sin la descarada desconfianza con que lo hizo en el primero.

Entró á herir bastante bien y cogió los blandos, resultando la estocada, aunque algo caída, hasta el pomo.

Al quinto empezó á pasarle bien á pesar de la defensa en que se colocó el toro, y por echarse fuera dejó una estocada delantera y caída, que dió motivo á una bronca más que regular.

En la brega empezó tan activo como de costumbre, pero después, como hemos apuntado en anteriores corridas, muy apático.

En la dirección, descuidadísimo.

Currito.—El nombre de este matador era el mayor atractivo que tenía el cartel de la corrida de ayer.

Al coger los trastos para matar al segundo toro de la corrida hubo gran expectación en el público, y todos nos dispusimos á no perder un solo detalle de la faena de este diestro.

Toreó movido y desconfiado en la primera faena; hirió con buena dirección en las dos primeras estocadas, y en la última quedó mejor que en las dos anteriores, aunque al entrar enmendó el viaje.

Descabelló con acierto.

En el cuarto pasó sin parar en un solo pase, y dió dos telonazos de pecho bastante medianos.

En el primer pinchazo, que no soltó el arma, el toro no estaba en suerte, y luego, en la estocada, aunque se acercó más, buscó la salida con demasiada antelación, por lo cual la espada se marchó á los bajos.

En el sexto fué donde bailó por todo lo alto.

Allí no se podía apreciar quién era el toreando, si el toro ó el torero.

Después de un sinnúmero de telonazos, todos ellos propinados en menos que se cuenta, metió una media estocada caída á paso de banderillas; otra luego, también corta, y una delantera final, que terminó con el bicho.

Todo ello exornado con las aclamaciones del público, que á la vez obsequiaba al lidiador con naranjas y cáscaras del mismo producto.

En la brega metió el capote en algunas ocasiones sin gran acierto, lo mismo que en varios quites, donde su intervención pudo costar un disgusto á los picadores.

De estos, quedó mejor Agujetas, especialmente en el toro tercero.

De los banderilleros, Antolín ó Hipólito.

Los servicios, aceptables. El de monos sabios se

hace en esta plaza de una manera que más entorpece que favorece el buen orden de la lidia.

En otras muchas ocasiones nos hemos ocupado de este importante organismo de las corridas, y hoy vamos á decir sólo dos palabras, por si nuestras ideas encuentran eco alguna vez en quien pueda tener autoridad bastante para ponerlas en práctica.

En otras muy importantes plazas de España, no se permite á esos auxiliares que pisen el redondel sino en el momento preciso de ayudar á levantar á los picadores ó caballos, marchando siempre por dentro del callejón y al lado del picador que les está designado.

¿No sería fácil ensayar aquí esta costumbre, y evitar por este medio que los caballos lleguen á la suerte en fuerza de los estacazos que les propinan constantemente los monos sabios?

La tarde, magnífica.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

(INAUGURACIÓN DE TEMPORADA).

Corrida verificada el día 17 de Abril de 1892.

«Aún no asamos y ya pringamos,» dice un adagio castellano. Aún no habrían llegado á la fonda las cuadrillas, de regreso de la plaza, cuando ya se había sorprendido la buena fe de EL TOREO, con un telegrama que no es el que yo expedí al salir de la corrida.

Nada diría sobre el particular, si no se diferenciara ambos en un detalle muy esencial.

El de mentirijillas puede leerse en el núm. 951; el mío decía como sigue:

«Toros Aleas, regulares; Fabrilo, mal; Jarana, superior; Minuto, bien; caballos, 19.»

A esto me atengo, y desde hoy, de común acuerdo con el Sr. Director, tomaremos nuestras precauciones para evitar sorpresas tan estúpidas.

Dicho esto, vamos á la corrida, que ya tenemos al Sr. Poggio en la presidencia, muy buena entrada en la plaza, y las cuadrillas con el percal en la mano aguardando al primero de Aleas.

Verdugo se lamaba, era retinto oscuro, albardado y bien puesto.

Entre Fuentes, Molina, Postigo, Amaré y Quiñín le pincharon seis veces, por dos caídas y pérdida de dos penceos.

El bicho no arrempujaba.

Pulguita cuarteó dos pares, el primero mediano y mejor el segundo. El Esterero dejó dos palos en otros tantos viajes.

Fabrilo, vestido de canela y plata, después de brindar, se dirige á **Verdugo**, al que encontró en buenas condiciones, y parando, le da tres naturales aceptables, uno en redondo malo, y un volapié delantero y algo atravesado, entrando bien.

El toro toma querencia en las tablas, y allí larga el diestro tres muletazos y un pinchazo en hueso.

Sin más pases, vuelve á tirarse estando el toro humillado, pasándose sin herir.

Vuelve á meterse, y por no dar salida, es encunado, enganchado por la faja y levantado sin perder el equilibrio, aunque sí la calma, y da un pinchazo en hueso, otro ídem barrenando y un volapié ladeado.

(Pitos y flautas.)

El puntillero al primer golpe.

Flamenco tenía por apodo el segundo; era retinto y alto de cuerna. Salí descompuesto y acabó lo mismo; sin fijarse y haciendo una lidia muy desigual y de sorpresa, tomó seis varas, dió una caída y mató tres caballos.

Blanquillo clavó dos pares, mejor el último que el primero, y Garroche un par pasadero.

Jarana, ataviado de verde botella y oro, parando algo y arrimándose, dió ocho pases con la derecha y media á volapié, escupiéndose de la suerte; dos pases más y un gran volapié, entrando con guapeza derribó á **Flamenco**, que fué rematado por el puntillero al primer golpe.

Jarana escuchó muchas palmas y recogió... la oreja de la víctima.

Vanidoso fué en vida el tercer bicho; era colorado, ojo de perdiz y abierto de defensas.

RESUMEN.

Con más voluntad y bravura que sus anteriores hermanos, aceptó ocho varas, propinó cuatro caídas y mató tres penceos.

Durante este tercio, Minuto dió dos verónicas regulares.

En uno de los quites, fué derribado Jarana por disputar el toro á Fabrilo.

Zayas y el cuarto Cara-ancha prendieron tres pares, ninguno bueno, y Minuto, que lucía traje granate y oro, después de siete pases, acabó con el toro de un pinchazo en hueso y un volapié tendido.

El puntillero, á la primera.

Minuto fué aplaudido.

Galonero ocupó el cuarto lugar; era retinto, algo vuelto de puas, astillado del izquierdo en un principio, y de los dos más tarde. Por tener el pelo del invierno, ser feo y salir andando y buscando alfalfa, promovió un escándalo que se apaciguó pronto, al ver que se arrancaba con coraje al Tornero, á quien le dió una terrible caída, que le llevó á la enfermería con una fuerte contusión en el costado izquierdo. El caballo quedó fuera de combate. Amaré metió la cuchara en carne, cayendo al descubierto, no teniendo un disgusto, gracias al oportuno coqueo ejecutado por Jarana. Este alcanzó una ovación, aun cuando Fabrilo quiso para sí las palmas, dando medias verónicas después de pasado todo el peligro.

Cuatro varas más admitió Galonero, propinó otro tumbo y despachó, en suma, tres caballos.

Cayetano clavó dos pares á la media vuelta, y Pulga uno al cuarteo, tocándoles las palmas. El toro llegó huído y enterito, siendo esto lo suficiente para que Fabrilo sudara la gota gorda. Veamos lo que hizo.

Cuatro pases con la derecha, en otros tantos tiempos, y una estocada sin soltar, perdiendo el trapo. El toro se fija y se transforma en revoltoso. Dos pases y un pinchazo en hueso, perdiendo la muleta.

El diestro se dirige en busca de otra á la barrera, sin cuidarse del toro, que se le arranca y le coge contra las tablas, tirándole dos hachazos, sin que milagrosamente le diera más que un varetazo en la pierna al tirarse al callejón.

Vuelto á la plaza, suelta un pinchazo, saliendo achuchado; lía otra vez, y deja un volapié perpendicular. Tocan al espada el primer aviso.

El diestro entra en el acto con una á la media vuelta en un brazuelo, otra corta, otra henda, todo á la media vuelta, y aburrido el animal, y hecho una criba, se echa para que le remate el puntillero á la segunda.

El escándalo fué grande.

Guindo llenó el quinto lugar; era colorado, bien armado y de piés, que procuró pararle Jarana, no consiguiendo darle más que tres verónicas, buena la última.

Minuto da el quiebro á cuerpo limpio, suerte que resultó un tanto defectuosa.

Con voluntad y algún poder arremetió nueve veces á los piqueros, que rodaron seis y perdieron cuatro caballos.

Los espadas estuvieron bien en los quites, y Minuto remató uno sentándose en el estribo, que le valió palmas.

El toro llegó á banderillas algo quedado, y lo mismo á la muerte. A instancia del público toman los paños los matadores, saliendo por delante Minuto, que cita en corto, y después de una salida en falso, deja medio al cuarteo, repitiendo con un par bueno.

Jarana cita cortísimo, y después de adornarse mucho y con inteligencia, clava un gran par de frente, que le vale una ovación justa.

Fabrilo cita también muy en corto, y queriendo imitar á Jarana en el adorno, sufre una terrible arrancada, de la que escapó, gracias á los muchos capotes que en un momento echaron al toro; después de esto, dejó un buen par al cuarteo.

Jarana da pocos y aceptables pases, para clavar un pinchazo en hueso, y un gran volapié que le valió una segunda ovación y la oreja.

El puntillero despachó al segundo golpe.

Polvorillo cerró corrida; era retinto y bien armado. Minuto le paró algo los piés con tres verónicas admisibles.

Ocho veces le tentaron el pellejo los piqueros, rodando en dos, y quedando cuatro caballos fuera de combate á influencia de la puntilla.

Noteveas y el cuarto Cara-ancha (parece que gusta este mote), clavaron al último Aleas cuatro pares, y Minuto, previos cinco pases en que se quedó sin trapo en el último, se metió con un volapié hasta la mano, contrario. (Palmas.)

El ganado cumplió en general, gracias á que no se clavó ni una vara de castigo. Con picadores de brazo, por lo menos tres de los toros no hubiesen tomado las varas reglamentarias. Con eso, y aflojar la muñeca en muchas ocasiones, murieron 16 penceos. En el último bicho se remataron tres con la puntilla por heridos.

Salvo el segundo toro, ninguno ofreció dificultades en ningún tercio; tenían todos seis años cumplidos, y el quinto era ciclón.

Fabrilo, muy escaso de recursos y sin arte; sólo demostró valentía; por eso le ocurrió tanto desastre. Lo raro es, que tirándose á matar alguna vez estando el toro humillado y otras sin salida, no pasara la cosa de algunos sustos.

Jarana ha sido el héroe de la tarde; bien en quites y superior en banderillas y muerte.

Minuto, cumplió.

Los tres espadas estuvieron trabajadores en el primer tercio, que resultó muy deficiente porque no hubo dirección.

De los banderilleros y peones, Pulguita.

De los picadores, ninguno.

El servicio de caballos y plaza, muy buenos.

La presidencia, acertada.

El Corresponsal.



Sevilla.—Sin perjuicio de publicar las reseñas de las corridas de inauguración de temporada y las tres de feria celebradas los días 17, 18, 19 y 20 del actual en esta capital, daremos una sucinta apreciación de ellas.

Día 17.—Se lidiaron seis toros de Benjumea, de los que resultaron cinco buyes y un toro, que fué el sexto.

Mazzantini toreó con desconfianza á los tres que le correspondieron, y estuvo poco afortunado con el estoque, quedando mejor en su segundo. Bueno en banderillas y trabajador en quites.

Guerrita, bien en general. En quites, incansable y bien. En banderillas, superior.

Los banderilleros y picadores cumplieron. La entrada un lleno.

Día 18.—Se jugaron seis toros de D. Antonio Miura, que dieron bastante juego, siendo los peores los jugados en primero y último lugar. Caballos muertos, 11.

Mazzantini, más afortunado en la muerte de sus toros que en la tarde anterior. El mejor toro que mató, el quinto. Quedó bien banderilleando y en la brega.

Guerrita, muy bueno en la muerte de los dos primeros, y bien en la del sexto. Superior en quites, y en banderillas, aceptable.

De los picadores, se distinguieron Chato, el Sastre y Pegote.

Los banderilleros, bien en general, quedando mejor Julián, Tomás y Primito.

La entrada, un lleno.

Día 19.—Los toros de Lagartijo jugados en esta corrida, de buena presencia, pero faltos de bravura. No pasaron de medianos. Murieron 8 caballos.

Mazzantini quedó medianamente en el primero y bien en el cuarto, al que despachó de una buena estocada.

Espartero, mal en el segundo y bueno en el quinto.

Guerrita, mal en el tercero, y superior en la muerte del sexto.

En quites, buenos todos, distinguiéndose los dos últimos.

La gente, haciendo mucho por los toros.

Entrada, un lleno.

Día 20.—Se lidiaron seis toros de doña Celsa Fontfrede, que cumplieron y despacharon cinco caballos.

Mazzantini, aceptable en la muerte del primero, y bien en la del cuarto.

Espartero, muy bien en el segundo, y regular en el quinto.

Guerrita, regular en el tercero, y superior en el sexto, al que mató de una estocada de las que hacen época.

Los picadores cumplieron. Los chicos, bien en general.

Entrada, un lleno.

D. E. P.—A las once y media de la noche del día 19 del corriente, falleció en la sala de distinguidos del Hospital Provincial el diestro Herme-negildo Ruiz (Chaval), á consecuencia de una neumonía que se le presentó en el curso de la herida

que recibió en la plaza de Madrid en la corrida de novillos celebrada el día 3 de este mes, al pretender dar el salto de la garrocha á un toro de la ganadería de Udaeta.

El cadáver fué llevado al día siguiente al depósito judicial, con objeto de practicarle la autopsia, y después de hecho esto, ayer mañana se dió sepultura á su cadáver en el cementerio del Este, á donde fué conducido en una carroza tirada por cuatro caballos.

La caja estaba forrada con paño negro y galones de plata.

En la carroza fueron depositadas dos coronas negras adornadas con azabaches, lilas y pensamientos.

Presidieron el duelo los tíos del finado, D. Emilio Fernández y D. Policarpo Gómez, y sus amigos D. Emilio y D. Guillermo San Pedro.

Entre los concurrentes, que pasaban de 150, figuraban, entre otros diestros, Lagartijillo, Badilla, el Albañil, Valencia, Soria, Ledesma, Minuto, Orejón, Infante, el Murcia, el Chano, Dabó, Ches y el Búbito.

El duelo se despidió frente á la plaza de toros.

Valladolid.—La Sociedad taurina á cuyo cargo está encomendada la organización de las corridas de toros de primer cartel, que con motivo de las ferias anuales se celebran en esta importante capital castellana, se propone que las que se verifiquen en el mes de Septiembre del año actual, consigan toda la brillantez posible, á cuyo efecto tiene ya adquirido compromisos con diestros del mayor renombre, y los más importantes ganaderos de España.

En la corrida que se verificará el 26 de Mayo estoqueará Bonarillo.

Huelva.—El próximo día 8 de Mayo, se verificará en esta plaza una corrida, en la que estoqueará los cuatro primeros toros el espada Bonarillo, y los dos últimos el simpático Litri.

Mejoría.—Francisco Torrijos, hijo del puntillero Pepín, continúa mejorando de la herida que le infirió uno de los toros de la corrida de inauguración de temporada, en el muslo izquierdo, al entrar en uno de los burladeros.

Está encargado de su cura el Dr. Alcaide.

El referido Torrijos ocupa una de las camas de la sala cuarta del Hospital provincial.

Mont de Marsan.—En las corridas que se celebren en la plaza de esta villa francesa los días 22, 26 y 29 de Mayo, toreará el espada Pepete con su cnadrilla.

Apoderado.—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos Antonio Urosa (Urositas), pueden dirigirse á su apoderado D. Francisco Miranda, que vive en esta corte, calle de Don Pedro, núm. 5, bajo.

Telegramas.—Anoche recibimos los siguientes de las corridas celebradas ayer:

Cádiz 24 (8-40 n.).

Los toros de Sarga jugados esta tarde, han resultado malos. Despacharon siete caballos. Guerita quedó bien. Reverte, valiente. Banderilleando fué muy aplaudido.—N.

Bilbao 24 (6-55 t.).

Los toros de Aleas, lidiados en la plaza nueva regulares. Caballos muertos, 4. Joseito y Lesaca bien.—López.

Bordeaux 24 (6-55 t.).

Faico, bien en general, siendo muy aplaudido.—Pérez.

De Valencia no hemos recibido telegrama alguno á la hora de cerrar este número, sabiendo sólo por referencias que en la corrida verificada ayer resultó herido el picador Moreno.

Aviso.—La Administración de este periódico pone en conocimiento de las muchas personas que solicitan la inserción de reclamos, que éstos no pueden tener publicidad en estas columnas, si antes no se satisface la cantidad que corresponda, cual si fueran anuncios.

Las noticias de interés general las insertamos siempre sin estipendio alguno, pero las que sólo aprovechan á los interesados en su publicación se pagan anticipadamente.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.